

AUTORES S. XX

Freud y la traducción (I)

Por Marieta Gargatagli

Sigmund Freud fue quizás el primer pensador moderno que utilizó la traducción como metáfora epistemológica, como instrumento para explicar sus reflexiones.

Sin duda, proponer una teoría totalmente diferente sobre la psiquis implicaba transponer los límites del discurso científico decimonónico anclado entonces en la presentación austera, cuando no árida, de los materiales de la especialidad. El salto cualitativo residía tanto en la novedad de los conceptos como en la manera de exponerlos o, incluso, de pensarlos. Freud, que recibió el Premio Goethe de 1930 por sus descubrimientos y por el excelente uso de la prosa alemana, fue un escritor dotado de lo que Hölderlin llamaba la «claridad de la exposición», una virtud que el discurso científico había abandonado casi un siglo atrás cuando la ciencia competía con la literatura en la belleza de sus formas.

Los casos de Freud, que parecen fragmentos de novelas, tratan sobre palabras: dichas, censuradas, olvidadas. En ese escenario puramente verbal la traducción rememora todas las antiguas acepciones que señaló Cicerón al fijar por primera vez este concepto: *vertere, convertere, exprimare, reddere*. También recuerda la amplitud de sus acepciones modernas: trasladar, reescribir, interpretar. Actos que coinciden con sugerente exactitud con las tareas de un psicoanalista; en el fondo, un traductor de síntomas.

[Ver todos los artículos de esta serie](#)